

## LOS DOS CONEJOS

Tomás de Iriarte

**P**or entre unas matas,  
seguido de perros  
(no diré corría) volaba un conejo.

De su madriguera  
salió un compañero,  
y le dijo: —¡Tente, amigo!...  
¿Qué es esto?

—¿Qué ha de ser? —responde—.  
Sin aliento llego...  
Dos pícaros gálgos  
me vienen siguiendo.

—Sí —replica el otro—,  
por allí los veo;  
pero no son gálgos.  
—Pues, ¿qué son?  
—Podencos.

—¿Qué, podencos dices?  
Sí, como mi abuelo.  
Gálgos y muy gálgos,  
bien visto lo tengo.

—Son podencos. ¡Vaya,  
que no entiendes de eso!  
—Son gálgos, te digo.  
—Digo que podencos.



En esta disputa llegan  
los dos perros  
pillan descuidados  
a mis dos conejos.

Los que por cuestiones  
de poco momento  
dejan lo que importa,  
llévense este ejemplo.



Ilustración de Francesca Ratto